

Fray Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay Kintana
(versión, introducción, notas de comentario
y apéndices)

Miguel León-Portilla (prólogo)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

280 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 2)

ISBN 968-36-4321-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte_himnos/sacros.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

AYOPECHTLI ICUIC

<i>Cana cana ichan Ayopechcatl cozcapantica mixiuh toc.</i>	
<i>Cana cana ichan Ayopechcatl cozcapantica mixiuh toc,</i>	
5.— <i>cana ichan chacayoliva.</i>	<i>Aya</i>
<i>Xi val meva</i>	<i>Ayavia</i>
<i>xi iva xi val meva</i>	<i>Ayavia</i>
<i>yancuipilli.</i>	
<i>xi val meva.</i>	<i>Aya</i>
10.— <i>Aviya! Xi val meva</i>	<i>Ayavia</i>
<i>xi iva xi val meva</i>	<i>Aya</i>
<i>cozcapilli.</i>	
<i>xi val mexa.</i>	

NOTAS MARGINALES AL CANTO DOCE

Texto original:

—*Q.n. (Quitoz nequi) —In oncan ichan Ayopechtili oncan mixiuh quitlacatila in cuzcatl quetzalli.*

—“*cane cana ichan*” *q.n. in uncan ichan Ayopechtili uncan quitlacatilia in cozcatl in quetzalli, uncan yoliva ilacativa.*

—*q.n. ximeva ximeva in tipiltzintli xi val meva in quin otitlacat tipiltzintli.*

—*q.n. xi val meva xi val meva in tipiltzin in ticuzcatl in tiquetzalli.*

CANTO DE AYOPECHTLI

(VERSIÓN)

En algún lugar, en algún lugar, en casa de Ayopechcatl,
con adorno de collares da a luz.

En algún lugar, en algún lugar, en casa de Ayopechcatl,
con adorno de collares da a luz.

en algún lugar, en casa de Ayopechcatl,

5.—los vientres maduros llegan a la vida.

¡Levántate, ven,

sé enviado, levántate, ven,

Niño Nuevo,

levántate, ven!

10.— ¡Levántate, ven,

sé enviado, levántate, ven,

Niño Joya,

levántate, ven.

NOTAS MARGINALES AL CANTO DOCE

Versión:

—Q.d. (Quiere decir) —En casa de Ayopechtli dió a luz. Parió un joyel, una pluma de quetzal.

—“cana cana ichan” q. d. En casa de Ayopechtli hizo nacer un joyel una pluma de quetzal, allí se nace, se tiene vida.

—q.d. Ven, levántate, ven levántate, niño; ven levántate. Hasta que naciste, oh niño.

—q.d. Ven, levántate; ven, levántate, niño; eres un joyel, eres un plumaje de quetzal.

COMENTARIO AL CANTO DOCE

El nombre de la divinidad a quien se consagra este canto es leído en dos formas: *Ayopectli*, *Ayopectecatli*. El primero se usa en el título; el segundo, en el cuerpo del poema. Ambos son iguales en sentido. Verdad es que el texto dice *Ayopectcatl*, pero en el fondo viene a ser lo mismo. —*Ayopecthili* es tanto como “cama de tortugas”. Así Seler. Pero pudiera ser “cama húmeda, cama acuosa”. El locativo *Ayopecthco* “en la cama de tortugas”, da el gentilicio *Ayopectcatl*, que tenemos en este poema: “El que habita en la cama de tortugas”.

Por el contexto deducimos que se celebra en este canto a una divinidad que preside la fecundidad, que patrocina los nacimientos. Nada preocupaba tanto al hombre antiguo como la multiplicación de la prole. Es un aspecto más de la diosa madre. Y por su tenor el poema tiene el aire de un conjuro.

No es sin razón especial que este canto dedicado a la diosa de los alumbramientos siga al que celebra el principio masculino, que es el que acabamos de estudiar.

1. *cana* —en algún sitio. El comentador interpreta “allí en”. —*Ayopectcatl* se dice que es “la que habita en la cama de tortugas”. La conjetura de Seler de que es un nombre formado de *ayahuatl* no es de despreciar: en la suposición de que tal sea la etimología es “la que habita en la cama de nieblas”, (*ayauh-pectcatl*). Sería la comparte de Tláloc. Y en el ceremonial del “bautismo” que hacían las parteras hallamos referencias precisas a la diosa del agua en su función de maternidad. Por la importancia del tema y por la posibilidad de que este nombre sea puramente un epíteto de Chalchiuhtlicue voy a insertar un largo fragmento de dicho ceremonial, tanto más cuanto que ayudará a precisar las relaciones de Quetzalcóatl con Chalchiuhtlicue y la doctrina acerca del nacimiento de los niños.

En el Cód. Florentino bilingüe de la Historia de Sahagún hallamos esta hermosa arenga, que doy en su original y vuelto directamente en seguida. Este texto está en F. 171 R y V.

*Cuautli ocelotl tiacaub telpuchtli, noxocoyoub!
Otimaxitico in tlalticpac, otimiztualmiuali in monan in mota,
in Ometecubtli in Omecihuatl*

*Otipitzaloc otimamaliuac in muchan
in Omeyocan in Chicunauhnepaniuhcan.*

*Omitzmomacauili in Tloque Nahuaque
in topiltzin in Quetzalcoatl.
Auh in axcan:*

*Ma itech xi maxiti in monantzin
in Chalchiuhtlicue in Chalchiuhtlatonac.*

“Aguila, Tigre, capitán, muchacho, hijo mío el menor:
Has llegado a la tierra, te envían acá tu madre, tu padre,
el Señor-Dos, la Señora-Dos.

Fuiste fundido, fuiste labrado en tu casa
donde está la Dualidad, en el sitio de los Nueve Travesaños.

Te ha dado el don el Dueño de todo, el Señor de todo,
nuestro señor Quetzalcóatl.
Pues ahora:

Acércate a tu madre,
Chalchiuhtlicue, Chalchiuhtlatonac.”

Esta conexión de los dos númenes nos hace ver más que tantas disertaciones el fondo de la concepción náhuatl acerca de la vida.

Puede tenerse por segura la opinión de Seler que ve la niebla en el nombre de Ayopechcatl, aunque el mismo autor haya optado por la versión de la tortuga, sugestionando por la figura de Mayahuel sobre una de estas bestias en el Cd. Laud. Por lo demás, Mayahuel es también una faz del principio femenino en relación con el licor que aumenta la vida.

2 y 4. *cozcapantica* puede relacionarse con “bandera”, *pantli* o con “adorno”, *apanalli*. La versión difiere poco: “con banderas de collares, o con adornos de collares”.

El comentador indio entiende “parió un joyel, una pluma de quetzal”. Y Seler da una buena excelente versión: “gebiert sie die Perle, die Schmuckfeder”, pero su traductor de 1938 le hace que diga tormento: “ella trae la perla, la pluma de gala” ¡Pobre autor tan feamente falseado! (Ed. 1938. t. V. 118.) Es

normal en los textos oratorios o poéticos llamar al niño *cozcatl*, *quetzalli*, *chalchibuitl*, “collar (no perla, como dice Seler), plumaje de quetzal, jade. . .”

5. *chacayoliva*. El anotador indio comprende como alusivo al nacimiento, cuando interpreta *uncan yolina tlacatiua* “allí se nace, se tiene vida”. No hay que suponer, como quiere Seler, que el *chaca* sea un arcaico por *oncan* “allá”. Puede mantenerse el texto tal como está y explicarse por una de estas dos hipótesis:

1. Se trata de un verbo formado por *chacalli* —y *yolina*. El primer término significa “camarón grande” y mejor, “cangrejo”. Hemos de hallar abajo el nombre en *Oztomeca chacalhua* (poema 14). En este sentido, la frase es: “en algún lugar, en su casa hay vivificación de cangrejos”. Lo cual parece disparatado. No lo es tanto, si tenemos en cuenta la mentalidad náhuatl, que da los más raros nombres al fruto humano. Tenemos en el uso aún hoy día el término “chilpayate”, que es un aztequismo derivado de *chilpayatl*. Literalmente “gusano rojo”. Se aplica a los niños, en su primera edad principalmente. Si se les compara con el gusano, nada hay de extravagante que se les compare con el cangrejo. La frase daría este sentido: “En algún lugar, en tu casa se hace vivir a los pequeñitos.” Agrego que los niños por nacer se comparan a los peces. Veremos pronto como el *Chalchiumichuacan* es el sitio “donde son pescados los peces de esmeralda”. De peces a cangrejos hay poca diferencia.

2. La palabra *chacalli* es dada como correspondiente al castellano “callo”. Es decir, un abultamiento superveniente a la natural evolución del organismo humano. Si se compara la preñez con el “chichón”, *chipobili*, como vimos en el poema del Chimalpanecatl arriba, ¿hay alguna grave dificultad para compararla con la excrescencia de la preñez? Podemos dar como probable la versión “los vientres maduros se hacen vida”. Es la que pongo arriba.

Queda el lector en libertad de aceptar una u otra, o de elaborar la suya propia.

En resumen: La versión puede ser: “En algún lugar, en su casa los cangrejos adquieren vida.” Y se entiende por “cangrejos” a los niños.

O, “En algún lugar en su casa se hacen vivientes vientres plenos.”

El sentido general es el mismo: en la casa de la deidad

Ayopechcatl se produce la vida. Si esta es puramente la comparte femenina de Tláloc —“la que vive en cama de nieblas”— todo es luminoso, porque en el Tlalocan, Cuauhtlicacan, Tamoanchan es donde se hace la vida para los hombres.

El primer tiempo del poema es una celebración de la diosa de los nacimientos. Con una modesta paráfrasis el pensamiento se puede expresar:

“En algún lugar, en algún lugar, que es casa de la que mora sobre las nieblas, con joyeles preciosos se da a luz (dos veces). Con niños dados a la vida se produce el nacimiento.”

La segunda parte es un conjuro que la partera dice al evocar al niño.

No ofrecen dificultad los imperativos que se enlazan en esta segunda parte. “Ven, levántate, sé enviado acá...” Todo comprensible, si se piensa que del sumo cielo en que mora el Dios-Dos se envían a la tierra los niños.

8. *Yancuipilli* —“niño nuevo”, no necesita explicación, si tenemos en la memoria que es la renovación de la vida la llegada de cualquier infante.

12. *Cozacapilli* sinónimo del anterior. “Niño joya”. Es la designación del hijo, con ese delicado afecto de ternura del hombre náhuatl.

El poema de Ayopechcatl, a pesar de su estado fragmentario y de su oscuridad natural, tiene elementos que deben ser destacados. Nos habla de la intervención de la diosa madre en los nacimientos: hecho bien atestiguado en el conjunto de discursos recogidos por Sahagún en su Libro VI. Nos habla, también, de la influencia de la humedad en la generación. Si como es casi seguro, la diosa ha de ser denominada “La que habita sobre una cama de nubes”, tenemos a la comparte femenina del dios de la vida, del alimento, de la alegría, es decir a Tláloc, que funda la realidad de la existencia y es el término natural de ella, en su misteriosa mansión del Tlalocan.

El sentido femenino y materialista de la religión nahuatlaca va a quedar más en claridad en el poema que ahora nos disponemos a presentar.